



Robert SERVICE, «La balada de la piel del zorro negro»

Robert SERVICE, «The Ballad of the Black Fox Skin»

Traducido por EMMA QUIROSA

Investigadora independiente

Dirección de correo electrónico: equirosa2@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3288-7043>

Recibido: 27/3/2019. Aceptado: 12/6/2019.

Cómo citar: Service, Robert, «La balada de la piel del zorro negro», trad. Emma Quirosa, *Hermēneus. Revista de Traducción e Interpretación*, 22 (2020): 573-579.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.22.2020.573-579>

INTRODUCCIÓN AL AUTOR Y SU OBRA

Robert Service nació en el seno de una familia escocesa en el año 1874, en Preston al norte de Inglaterra. Cuando cumplió veintiún años se fue a vivir a Canadá. Allí trabajó en varias sucursales de un banco a lo largo de todo el país norteamericano. Dos de dichas sucursales estaban en el Territorio del Yukón. Primero, en 1904, el banco le trasladó a la ciudad de Whitehorse. Para entonces él ya tenía cierto éxito con sus poemas y como comenzaba a ser famoso, los lugareños le visitaban en el banco solo para verle. Más tarde, en 1908, el banco le trasladó a la ciudad de Dawson, también en el Territorio del Yukón. Esto fue poco después de la época de la fiebre de oro, la cual le inspiró a Robert Service para escribir más poemas sobre las tierras del norte.

Sin embargo, no era Robert Service un hombre de costumbres o de vida salvajes. En realidad, según Wallace Lockhart (1999: p. 50), sus lectores se extrañaban de encontrar a un hombre tímido con una vida tranquila. De hecho, durante su época en la ciudad de Whitehorse ejercía de ministro a tiempo parcial como decano de una iglesia episcopal, puesto para el que fue propuesto por el jefe de su banco.

Después de ocho años en el norte de Canadá, entre 1904 y 1911, Robert Service dejó la ciudad de Dawson para viajar por todo el mundo. En el año 1913 se casó con la francesa Germaine Bourgoïn. Vivieron quince años en París a partir del año 1913. En el año 1914, debido a su mala salud, Robert Service fue rechazado por el ejército, para luchar en la Primera Guerra

Mundial. Debido a este contratiempo, en el año 1916 se unió al Servicio Americano de la Cruz Roja en Francia.

En Bretaña, Francia, la pareja se compró una casa a la que denominaron «Dream Haven» (Refugio de ensueño) y tiempo después fueron padres de dos niñas gemelas. En 1921 visitaron Hollywood donde convirtieron una de sus novelas en una película. A partir del año 1929 vivieron una vida más tranquila y familiar en la Costa Azul francesa, siempre escribiendo y publicando. Robert Service murió en el año 1958 en Francia.

Muchas veces le han llamado el «Bardo del Yukón» ya que es famoso por los poemas suyos que describen ese lugar. En total, Robert Service escribió más de mil poemas durante su vida. El poema aquí traducido: «The Ballad of the Black Fox Skin» (Service, 1993: pp. 18-22), data del año 1909. Originalmente escrito en inglés este también elige como escenario el Territorio del Yukón. Robert Service lo escribió mientras vivía en la ciudad de Dawson. El poema cuenta una historia, describe los personajes peculiares de la zona y la vida bárbara del lugar. El poema tiene un final muy atractivo y termina con una moraleja.

«LA BALADA DE LA PIEL DEL ZORRO NEGRO» de ROBERT SERVICE

I

Érase una vez dos personajes que vivían una vida de vergüenza,
 una que se llamaba Kitty dedos de garra y el otro era Ike el ventoso,
 cuando hacia ellos en la Noche Larga,¹ larga, vino un hombre que no tiene nombre;
 y sostenía en sus manos su botín, una piel negra de zorro, que de las tierras salvajes
 salió.

Las mejillas del hombre estaban tan blancas como la cabeza emplumada de la
 espuma,

cuando fluye el fresco arroyo marrón;
 profundamente abajo en sus fosos oscuros, calcinados de pecado, estaban sus ojos
 serios y resplandecientes,
 y le conocían desde lejos como el hombre vacilante que escupía sangre sobre la
 nieve.

¿Vio alguna vez tal piel? dijo él,

¹ Época alrededor del 21 de diciembre, denominada así por la gente de Alaska.

no hay nada en el mundo tan fino,
tal abundancia de pelo, negro como la noche,
tal lustre, tal tamaño, tal brillo;
esto significa la vida para un hombre como yo, con un solo pulmón, es como
Londres, como las mujeres, como el vino.

Los que cazan las pieles de los alces, le llamaban el «zorro del diablo» y juraron
que ningún hombre podría matarle;
y él que lo cace, tarde o temprano sufrirá algún mal;
pero yo me reí de ellos y sus viejos cuentos de indias.
¡Ja! ¡ja! y sigo riéndome.

Pero mirad, la piel, es tan lisa como pecar,
y negra como el núcleo del foso del infierno.
Por pistola o por la trampa, de cualquier manera, yo juré que lo iba a capturar;
de estrella en estrella, allí y lejos, yo lo cacé y no paré.

El zorro del diablo era veloz y astuto y pareció mirarme a mí;
yo me despertaba con miedo a la luz de la hoguera, oyendo su regocijo perverso;
en mi sueño sus ojos resplandecían y su sombra yo veía.

Olfateó la perdiz nival que yo había envenenado a la demasía y luego huyó;
sin daño se escapó de mis balas de plomo airadas, era como si yo disparase las
balas al azar;
aún vino por la noche en la tersa luz de luna, para mofarse de mi cansancio.

Yo lo perseguía hacía arriba donde las montañas se incorporan como las vértebras
del mundo;
yo lo perseguía abajo hasta los fosos más quietos que la muerte, donde el alud se
lanza;
desde las melancolías hasta las nieves sacerdotales, donde las nubes peinadas se
rizan.

Desde los sitios vastos donde el mundo sobresale,
mediante nubes como mares llenos de peces,
perseguía sus huellas hasta que me condujo de vuelta a la tierra, que yo había
dejado hace tiempo,
la tierra que yo había saqueado hacía muchas lunas. Estaba cansado, enfermo y frío.

Yo ya estaba enfermo y harto hasta el alma de la persecución sin sentido y allí y
entonces yo juré
el zorro bárbaro y sucio podría quedar libre, porque yo no lo iba a cazar más;

entonces froté mis ojos en una extensa sorpresa, el zorro se había parado en la puerta de mi cabaña.

Un rifle levantado en la oscuridad fantasmal y un tiro vengativo que apuró;
un aullido que emocionará a un cadáver con la cara de color crema y el zorro del demonio yacía muerto...
pero nunca hubo una señal de herida y nunca sangró una gota.

Pues eso fue el final del gran zorro negro y este es el premio que yo he ganado;
y ahora me tomaré una bebida para animarme, he venido en el trineo con mis perros desde el sol temprano;
vamos a hacer un brindis al triste fantasma del zorro cuya carrera se ha terminado.

II

Pues Kitty dedos de garra e Ike el ventoso, eran ellos malos como los peores;
en su casa del camino abajo por el cauce del río, esperaron a la presa;
con un vino y una canción pasaron la noche y durmieron como cerdos el día.

Hubo cosas que se hicieron bajo el Sol de Medianoche² que ninguna lengua nunca contará;
y hombres hay que caminan la tierra libres, pero cuyos nombres están escritos en el infierno,
están escritos en las llamas junto con los nombres culpables de Fournier y Labelle.³

No ponga su confianza en un golpe de polvo, dormirías el sueño del pecado;
porque hay seres que le robarán sus ropas, antes de que llegue el amanecer;
y asimismo un premio a ojos de una mujer, es la piel incomparable del zorro negro.

Ponga su fe en el gato de montaña, si yaces dentro de su guarida,
confíe en los colmillos de la madre lobo y en las garras del oso destrozado por balas de plomo;
pero ¡ay! de los engaños y las sonrisas de dientes de oro de las mujeres de las salas de baile ¡cuidado!

Porque estuvo más allá de todas las leyes y las lujurias que los hombres puedan prevenir,
un hombre bebió profundo y se hundió en un sueño para nunca despertar de nuevo;

² Época alrededor del 21 de junio, denominada así por los habitantes de Alaska.

³ Peter Fournier y Edward Labelle eran dos famosos criminales del Territorio del Yukón de la época.

y el territorio de Yukón tragó mediante un hoyo el cadáver frío del muerto.

III

La piel del zorro negro lanza una sombra desde el tejado hasta el suelo;
y parecía mullido y brillaba suavemente y la mujer lo acarició una y otra vez;
y un hombre estaba cerca de pie con ojos meditantes, rechinado los dientes y jurando.

Cuando ladrones y criminales se ponen en desacuerdo y se pelean, hay deudas por pagar;
y tarde o temprano el pecado encuentra su destino y así fue un día
que Kitty dedos de garra e Ike el ventoso sacaron sus colmillos como perros en guerra.

«La piel es mía, toda mía», ella gritó, «yo sola hice el acto».
«Es compartir y compartir entre una pareja enlazada por la culpabilidad»,
silbó él, en un tono cargado;
y así refunfuñaron como unos perros malamute pugnándose por un hueso enmohecido.

Y así pelearon, por miedo no enseñado, hasta que sucedió y
un amanecer ella se fue lejos, al pueblo de Dawson para vender
la fruta del pecado, esta piel negra de zorro que había hecho de sus vidas un infierno.

Ella se fue lejos mientras todavía él dormía y ella agarró la piel maravillosa;
sus latidos golpeaban, sus pies eran veloces, su temor era como una espuela;
ella se rió con regocijo, pero no le vio a él, levantarse y seguirla.

Los acantilados coronan y escudriñan lejos y severamente sobre el pueblo de Dawson;
los acantilados ven las luces brillar por las noches y ásperamente miran abajo;
mofan el plan del hombre con el sobrecejo irónico y ceñudo.

La pista era acantilada, era la época cuando se hunde la nieve velozmente;
el hielo fluvial se descongelaba y se desvanecía más abajo;
el río se chafó más adelante su cáscara de hielo con una obsesión potente.

La mujer caminaba veloz con temor por el cauce del río que se estaba descongelando,
agarrando contra su cuerpo una piel negra de zorro como si le tuviera mucho cariño;

y fuerte lo presionó a su pecho, entonces Ike el ventoso se acercó.

Ella no hizo ningún gemido, su corazón era de piedra, ella leyó la cara de él,
y como un sueño pasó toda su vida de deshonra y horror oscuro por delante de sus
ojos;
en un momento y con un gruñido él la lanzó al espacio.

Ella rodó cien metros abajo, ella iba rodando como una pelota;
de pico a pico ella se cayó a través de la nieve y la madera...
un hoyo se abrió en el hielo fluvial y salpicó, eso era todo.

Un pájaro cantó con alegría a la primavera, tan agudo, dulce y enclenque;
y tan luminosa que cegaba, la tierra estaba vestida con una cota de malla alegre y
resplandeciente;
y con una maravillosa piel de zorro negro un hombre se deslizó cauce abajo.

IV

Había un hombre con cara angular que fue corriendo a lo largo de la orilla,
que tropezó a través de cada deriva de nieve y cada cenagal y tropezó, se hundió de
forma reiterada,
y constantemente maldecía el nombre de su Hacedor y bebía constantemente licor
fuerte.

Viajaba como una criatura cazada y saqueada duramente, desconsolada de forma
dolorosa;
la abuela luna gateó desde detrás de su nido acolchado con nubes;
las ancianas montañas se mofaban de él desde su descanso primordial.

Las sombras ceñudas empapaban la nieve, el aire era peculiarmente leve,
el valle era mudo por el regocijo, la risa de lo salvaje;
la risa inmóvil e irónica de un ogro hacia un niño.

El río se retorció por debajo del hielo y gimió como una persona con dolor,
y las aperturas ampliamente abiertas bostezaban, se cerraban y bostezaban
nuevamente;
el río como una hoja de plata se levantaba hasta que se partía en dos.

Desde fuera de la casa en el camino al lado del cauce ellos vieron un hombre a lo
lejos
iba hacia la parte estrecha del río donde están las corrientes veloces;

donde, el hielo se rasga débil y gastado y las aguas enojadas se agitan.

Pero ellos no le vieron caerse y hundirse a la corriente helada;
ellos no le vieron agarrarse allí, siendo empujado por la corriente,
arañando con las uñas ensangrentadas, al hielo y nieve cortantes.

Encontraron una nota al lado del hoyo en donde él había tropezado;
«Aquí encontró su destino por la suerte perversa, un hombre que vivió en el pecado,
y a la persona que menos me quiere, yo dejo esta piel de zorro negro».

Y extraño es, porque, aunque ellos buscaron por todo alrededor del río,
no hubo ningún rastro o señal de la piel negra de zorro;
aunque un hombre dijo que él vio las huellas profundas de *pezuñas* en el suelo.

FUENTE DE LOS POEMAS ORIGINALES

Service, Robert (1993), *Robert Service: The shooting of Dan McGrew and other poems*, Nueva York, Dover Publications.

LIBRO DE CONSULTA

Lockhart, Wallace (1999), *On the trail of Robert Service*, Edimburgo, Luath Press.